

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces" (Jeremías 33:3).

Un joven había sido llamado a tierra extranjera. No tenía costumbre de predicar, pero sabía una cosa, como prevalecer con Dios.

Yendo una vez a ver a un amigo, le dijo: "No sé como Dios me pueda usar en el campo misionero, pues no tengo talento especial". "Hermano", respondió su amigo, "Dios desea hombres en el campo que puedan orar. Hay muchos predicadores, pero muy pocos que saben orar".

En su habitación al amanecer, se oía una voz llorando y rogando por las almas. La puerta permanecía cerrada todo el día, y con el silencio que prevalecía, se sentía uno como con deseos de caminar suavemente porque un alma estaba luchando con Dios.

A su hogar llegaban las almas sedientas, atraídas por algún poder irresistible. En las horas de la mañana algunos llegaban y decían: "Pasé por tu casa tantas veces, y deseé entrar. ¿Puedes decirme como puedo ser salvo?" O de otro lugar lejano, otro llamaba diciendo: "Oí que tú nos puedes decir cómo podemos encontrar el descanso para nuestro corazón".

El misterio se reveló. En la cámara secreta se pedían las almas perdidas, y eran reclamadas. El Espíritu Santo sabía exactamente donde estaban, y las mandaba. Se da cuenta de esto: Si todos los que leen estas líneas se apropian de Dios con la violencia santa y la perseverancia invencible de la oración llena de fe, muchas cosas cederían, las cuáles hemos estado martillando vanamente con nuestra sabiduría humana y poder finitos.

El poder de la oración nunca usó su capacidad completa en ninguna iglesia. Si deseamos ver efectuarse los milagros potentes de la gracia divina y el poder, que toda la iglesia acepte el desafío de Dios. "Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes que tú no conoces."

Mes misionero

(A finales de mes os diremos quien es esta persona (este misionero) que fundamento todo su ministerio en la oración y la fe)



ORACIONES

Oremos por el mes misionero, las ofrendas para CERCAFRICA, por los niños de la guerra que viven en unas condiciones que por mucho que lo intentemos no podemos ni imaginar.

Oremos por las personas que entregaron sus vidas a Dios y El los embio con ese ministerio

Oremos por nuestros chicos de la escuela dominical, que un dia si DIOS quiere nuestras ofrendas puedan ir destinadas a ellos como misioneros donde y como DIOS quiera



snrsas

Había un hombre tan tacaño que veía el culto por televisión para no dar la ofrenda. Y cuando veía salir al diacono con el alfolí para recogerlas, cambiaba de canal.

En un avión viajaban tres pastores. Uno era bautista, el otro Pentecostal y el tercero un assembleísta. De pronto, los motores del avión comenzaron a fallar y el piloto les avisó que no había más paracaídas y que irremediablemente se estrellarían. Entonces, el pastor bautista sacó su Biblia y dijo: "Hermanos, aprovechemos estos últimos momentos para hacer una exégesis bíblica de un texto que me parece interesante..." "¡Ni un problema, pastor!" interrumpió el Pentecostal, "pero antes permítame orar para buscar el fuego del Espíritu Sant..." "¡Está bien, está bien!" agregó el assembleísta, "pero primero vamos a recoger la ofrenda

Niños, ¿a qué le tienen miedo?" preguntó el maestro de escuela dominical, para introducir a su clase al tema. Jaime respondió, "Yo le temo al 'malamén.'" El maestro, extrañado, le preguntó, "¿Qué es eso?" Jaime lo miró y le dijo, "No estoy muy seguro, pero debe ser terrible, por que mi mamá siempre dice al final de su oración, 'líbranos de tentación y del mal-amén.'"

Una niña, al darse cuenta que el sermón del pastor se demoraba mucho, se apoyó hacia su madre y le susurró al oído, "¿Mamá, si le damos la ofrenda ahora, tú crees que él nos dejaría ir ya?"



UNA SONRISA

Una sonrisa en los labios alegra nuestro corazón, conserva nuestro buen humor, guarda nuestra alma en paz, vigoriza la salud, embellece nuestro rostro e inspira buenas obras.

Sonriamos a los rostros tristes, tímidos, enfermos, conocidos, familiares y amigos. Sonríámosle a Dios con la aceptación de todo lo que El nos envíe y tendremos el merito de poseer la mirada radiante de su rostro con su amor por toda la eternidad.

Las palabras de Cristo son muy claras, pero debemos entenderlas como una realidad viviente, tal como El las propuso.

Cuando El habla de hambre, no habla solamente del hambre de pan, sino hambre de amor, hambre de ser comprendido, de ser querido.

El experimentó lo que es ser rechazado porque vino entre los suyos y los suyos no lo quisieron. Y El conoció lo que es estar solo, abandonado, y no tener a nadie suyo.

Esta hambre de hoy, que esta rompiendo vidas en todo el mundo destruyendo hogares y naciones, habla de no tener hogar, no solamente un cuarto con techo, pero el anhelo de ser aceptado, de ser tratado con compasión, y que alguien abra nuestro corazón para recibir al que se sienta abandonado.

Teresa de Calcuta